

CRÍTICA DE FLAMENCO

La feliz escuela de los Galván

GUAJIRO

I Muestra de Flamenco. José Galván y Pastora Galván (artista invitada). Cante: Miguel Ortega, Londro, Juan Toro y Cristina Soler. Guitarra: Ramón Amador, Pau Marzal, Daniel Fernández y Francis Gómez. Baile: Yumi Yamada, Yacín Morena, Nicté Mendoza, Gabriel Aragón, Javierra la Morena, Zacarías, Malena Alba, José Antonio Galván. Teatro Central. Día: 9 de octubre de 2013.

MARTA CARRASCO

«Guajiro» es el nombre que el maestro José Galván ha elegido para estrenar en el teatro Central un encuentro entre el público y su baile.

«Guajiro», en recuerdo de aquel «Cortijo del Guajiro» en el que Galván debutó en 1965. Desde aquellos años hasta ahora, han pasado cosas grandes: su matrimonio con Eugenia de los Reyes y sus hijos, Israel, Pastora y José Antonio, su carrera profesional y su afamada academia, de la que han salido tantos bailarines hoy en activo.

El maestro no deja atrás nunca a sus alumnos, por eso conformó un espectáculo en el que le dió su sitio a los que hoy están en la primera línea de su escuela, y entre ellos, la primera sorpresa, su hijo José Antonio. El más pequeño de los Galván no se había dedicado al flamenco hasta la fecha. Su carrera de Psicología le ocupaba su tiempo. Pero parece que el gusanillo familiar le ha picado, y José Antonio se ha presentado como un bailarín sobrio, elegante y con el marchamo de los Galván. El futuro le espera.

El maestro estaba ahí para demostrar la casta de su casa. Primero por alegrías, uno de sus palos con más enjundia en el que desgranó una vez más esa teoría, nunca falsa, de que no hay que «romper» el tablero para zapatear con musicalidad. Elegantes estas alegrías con sabor de época, a la que siguió una soleá que fue una clase en directo de cómo no descomponerse para componer un baile.

La estrella invitada de esta obra era Pastora Galván, la única fémmina en activo de esa casa bailaora que emana Triana por todos sus poros, por tangos. Gracia, desplante y saber estar en escena, con un zapateado nítido, pero no cansino, y con aportaciones personalísimas de Pastora, algunas inspiradas en su hermano Israel, otras en su propio baile. Y a todo ello, la genial guitarra de Ramón Amador, y el cante de Ortega, Londro, Juan Toro y Cristina Soler, para terminar, como no podía ser de otra forma, por guajiras. Fue la noche de los Galván.



Daniel Luque obtuvo un meritorio trofeo en el primero de su lote, con petición de otra oreja

FABIÁN SIMÓN

TOROS

Daniel Luque saborea un dulce

► El torero sevillano gusta, disfruta y corta la única oreja a un noble toro de Bañuelos

ANDRÉS AMORÓS
ZARAGOZA

A pena no ver llena esta Plaza, tan cómoda. (Los que abominan de las Plazas cubiertas debieran conocerla y haber vivido, antes, lo que era el cierzo, tan temido por los toreros).

Envía a última hora un parte facultativo Jiménez Fortes y queda un mano a mano de Mora y Luque: no tiene mucho sentido; no existe, entre ellos, rivalidad alguna. ¿No hubiera sido más lógico haber dado una oportunidad a un diestro aragonés? Los toros de Bañuelos, bien presentados, son nobles pero flojos: sólo Daniel Luque corta un trofeo.

David Mora posee cierta elegancia sobria, castellana; ha de perfeccionar el dominio del toro y el uso de la espada. El primero se mueve pero se cierra por la izquierda; después de unas series correctas, el diestro no se confía. Le ha faltado aprovechar los primeros muletazos que el toro tenía: no ha pasado casi nada. En el tercero, bondadoso pero el más flojo de todos, dibuja lances a cámara lenta y actúa como enfermero: faena larga, como si fuera al carretón, y poco variada. Sueña un aviso antes de coger la espada; otro, cuando el toro se amorcilla. El quinto, veleta, muy suelto, sufre mala lidia, es un ejemplo de comportamiento variable. David se pelea con él por bajo, en un comienzo vibrante. El toro

FERIA DEL PILAR

PLAZA DE TOROS DE LA MISERICORDIA. Miércoles, 9 de octubre de 2013. Tercera corrida. Media entrada. Toros de Antonio Bañuelos, serios, nobles, algunos justos de fuerzas.

DAVID MORA, de azul marino y oro. Pinchazo y estocada (silencio). En el tercero, estocada y cinco descabellos. Dos avisos (silencio). En el quinto, pinchazo y estocada (saludos).

DANIEL LUQUE, de nazareno y oro. Estocada trasera (oreja con petición). En el cuarto, estocada desprendida (silencio). En el sexto, dos pinchazos y descabello (saludos).

regala dulces embestidas. Daniel lancea con gusto, disfruta enroscándose a la cintura, pausadamente; luego, se acelera y fuerza la figura, buscando el aplauso. A la gente le encantan las «luquinas», sin ayuda, cambiando de mano la muleta. Mata trasero, corta una oreja y le piden la segunda. (Si hubiera seguido como al comienzo de la faena, la podría haber cortado). El cuarto embiste a media altura, rebrincadito: el diestro tira de recursos. Cuida mucho al último, que tardea, queda corto. Comienza de rodillas, en tablas; corre la mano, saca muletazos sueltos con sabor pero pincha.

El paso necesario

Son famosas las frutas dulces de Aragón. Esta tarde, Daniel Luque ha saboreado un dulce Bañuelos. Ha brillado por lo que ha hecho y, sobre todo, por las posibilidades que, una vez más, muestra. ¿Cuándo dará el paso que muchos esperamos?

Salgo de la Plaza canturreando el coro de repatriados de «Gigantes y cabezudos»: «Al fin te miro, / Ebro famoso...». Espero poder contemplar también grandes faenas, en este coso.

rompe a embestir y liga rechazos. De repente, el toro se para por completo («echa la persiana», dicen ahora). No hay más que hacer.

Luque tiene evidentes cualidades pero todavía no ha logrado la regularidad del triunfo, en las grandes Ferias. El segundo es un «Rumboso» que

VALENCIA

Solitaria vuelta al ruedo de Alberto Gómez

Los toros de Lagunajanda, de espectacular presentación, estuvieron justos de fuerza y

derrocharon nobleza, excepto el difícil último. Después de causar baja por percance la terna anunciada, éste fue el balance de los toreros locales: Ángel de la Rosa, ovación tras petición; José Calvo, silencio; David Esteve, silencio; Sergio Ferrer, silencio tras aviso; Alberto Gómez, vuelta al ruedo tras petición; Pedro de Flora, silencio. Informa R. Carrión.